

El gran Capitán

Por Pepe Martínez Arias

La memoria me empieza a preocupar. No recuerdo bien si fue a la primera persona que me encontré allá por enero de 1983, cuando entré en el viejo edificio de La Voz de Almería, en la avenida de Montserrat, con la intención de dejar mi currículum. Quizás no fue a él, sino a Epifanio, el ordenanza, y a su perrillo. Pero de lo que sí estoy seguro es de que José Manuel Román ('Romanillo', para distinguirlo de Román padre, del que también guardo muy gratos recuerdos y admiración), fue el primer redactor que me hizo abrigar



esperanzas en que podría pasar a formar parte de una redacción junto a los 'grandes' del periodismo almeriense de la época.

Era el primero que llegaba a la redacción, y ya desde la escalera

se le oía hablar por teléfono con alguno de cientos de contactos que por entonces ya tenía anotados en su libretilla: una agenda, que como él, siempre estaba abierta para quien necesitara contactar con el corresponsal del pueblo más lejano de la provincia, con el entrenador del equipo deportivo más modesto, o con el mismísimo Rafael Alberti, a quien conseguí entrevistar por teléfono nada más ser reconocido con el 'Premio Cervantes', gracias a sus gestiones y a las de Luis Alberti, su sobrino.

Sólo coincidimos en la redacción poco más de un año, pero ¡qué año! Un tiempo de brega infructuosa contra la privatización del periódico, en el que los redactores, al menos una vez cada semana y durante un rato, dejábamos

las máquinas de escribir para compartir la que podría ser nuestra última cena. Era lo que entre nosotros llamábamos 'Taconazo' (así se llamaba el vino peleón con el que tomábamos los aperitivos). Y así, hasta la primavera de 1994.

Ya han pasado casi 35 años, y aunque laboralmente ha colgado los trastos, no creo que José Manuel vaya a retirarse de la profesión... así pasen otros tantos. No he conocido un periodista con sus cualidades: sus ganas de trabajar, su talento, su vitalidad y su compañerismo. Desde que lo conocí, siempre que he tenido algún problema, alguna duda o alguna gestión –haya

estado donde haya estado-, siempre ha estado dispuesto a echarme una mano. Por eso, y aunque sea una faena para él y para su familia, creo que el capitán –el Gran Capitán-, no puede abandonar el barco, y en estos tiempos de incertidumbre tiene que hacer un último gesto y coger el timón.

